

DIARIO DE CÓRDOBA

SUSCRIPCIÓN EN CÓRDOBA.

Por un mes 8 rs.—Por trimestre 22 id.

DE COMERCIO, INDUSTRIA Y ADMINISTRACION

FUERA FRANCO DE PORTE.

Por un mes 10 rs.—Por trimestre 28 id.

Sección editorial.

CORTES.

SESIONES DEL 28 DE MAYO.

Senado.

Este día no hubo sesión.

Congreso.

Se abrió a las dos de la tarde: se leyó y aprobó el acta de la anterior. En las tribunas se notaba un lleno completo. En el escaño azul estaban los señores ministros de la Guerra y Gracia y Justicia. Pasando al despacho ordinario se dió cuenta de una comunicación del señor Bertran de Lis, participando optaba a la diputación por el distrito de Toledo, acordándose dar parte al gobierno. Luego se dió primera lectura y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión de actas sobre las de Villarejo. Después juró y tomó asiento el señor Valarino, y habiendo pedido el señor Arias se anotase su voto con el de la mayoría en la votación sobre el art. 12 del proyecto de la Puerta del Sol, se entró en la orden del día. Dada lectura al dictamen de la comisión de actas que quedó sobre la mesa, pidieron la palabra en contra el señor Mazo y el señor marqués de Montecastro para preguntar a la comisión si en las palabras consignadas en el dictamen se había querido atacar al gobernador civil de Santander Sr. Balboa, por haber ejercido coacciones, y habiendo contestado que no uno de los señores de la comisión, rectificó el Sr. Montecastro que se reservaba defender a aquella autoridad si algún otro individuo creía deber censurar sus actos. Terminado el incidente obtuvo la palabra el Sr. Mazo, como interesado para defender la validez del acta, a cuyo propósito hizo una relación de cuanto había ocurrido en las elecciones, convenciendo según S. S. al Congreso de que las protestas contra la validez del acta no podían anularla puesto que se habían hecho por personas, de las cuales algunas no eran electores.

FOLLETON.

13

LA BOTICARIA.

Continuación.

Entonces el baron se confundió contra si mismo, contra su indigna pasión y daba órdenes a Jacob para que dispusiera su viaje. Reflexionaba en seguida que sería una desatención al marchar sin despedirse de Carlota y... volvía a la botica. Carlota estaba a la ventana. En sus miradas brillaba la expresión de un profundo afecto. Sonreía ella, dirigía la palabra y su voz cariñosa, melancólica penetraba en su corazón. Ovidada de nuevo sus sinistras impresiones, contentase nuevamente en sus proyectos de seducción, volvió a hablar de lo pasado, no saciándose de ver ni oír a la encantadora joven.

VL.

Una mañana, el hombre del casquete, el ex-propietario, entró en casa del baron en el momento en que el elegante caballero se levantaba y abrió una carta que el correo acababa de traerle.

—Con permiso; dijo al entrar; ¿gestosbo?

—No por cierto,

Después de una larga discusión se procedió a la votación y dió por resultado aprobarse el voto de la mayoría y proclamarse diputado al Sr. Mazo. Seguidamente se pasó a la discusión del proyecto de contestación al discurso de la corona, y habiendo consultado al congreso sobre si se oiría al Sr. Santa Cruz otra vez, por no haber podido terminar su discurso el día anterior, la cámara acordó que si. El Sr. Santa Cruz obtuvo pues la palabra para continuar su discurso. El Sr. Presidente del Consejo de Ministros se levantó a continuación para una alusión hecha por el Sr. Santa Cruz sobre algunas palabras pronunciadas por S. S. en el senado, repitiendo palabras de S. S. que no había querido decir otra cosa sino que la revolución de Julio fué preparada por los desmanes del gobierno anterior, comprendiendo en esta palabra genérica las administraciones desde que hubo en España gobierno representativo.

Sección oficial.

—La GACETA del 28 no contiene disposición alguna de interés.

D. José Miguel Henares, Auditor de Guerra, Intendente honorario de provincia, y Jefe de 1.ª instancia del distrito de la derecha de esta capital.

Hago saber: como en el concurso voluntario de espera y quita, presentado por D. Andrés Carrera, de esta vecindad y comercio, en este mi juzgado, he proveído auto mandando entre otras cosas se convoque a junta general de acreedores para el día 20 del entrante mes de Junio a las diez de su mañana en mi sala de audiencia, según y en los términos prescritos en el art. 511 de la ley de enjuiciamiento civil, y que para la citación de los acreedores que sean de ageno domicilio, se libren los correspondientes exortos, publicándose además dicha citación en el Diario de es-

—Si me lo permitis, encenderé la pipa.

—¡Jacob! trae una pipa.

Jacob preparó una pipa refunfuñando, y se retiró.

El baron leía la carta y sonreía de vez en cuando.

—¿Noticias de Petersburgo? dijo el insaciable curioso.

—Sí.

—¿De vuestra familia?

—No, de una conocida mía.

—¿Os escribira en francés, eh?

—No, en ruso.

—¿Hombre... me gustaria ver el estilo de las damas de Petersburgo. ¿Es un secreto?

—Ni por pienso.

—¿Me permitis, pues, que lea...?

—¿Por qué?

—Por curiosidad.

—Leed.

El ex-propietario cogió la carta examinándola minuciosamente.

—¿Qué buen olor! dijo. Al aspirarlo se conoce que el papel ha de haber venido de la capital. ¿Qué es lo que tiene en su pie?

—El escudo de armas de la condesa.

—¡Ajá! He aquí una cosa, de que nosotros no tenemos idea. ¡Papel con escudo de armas! ¿Esta corona es de condesa?

ta capital y *Boletín oficial* de esta provincia; previniéndose por último, que los acreedores se presenten en dicha junta con el título de su crédito, bajo apercibimiento de no ser admitidos de lo contrario.

Dado en Córdoba a 22 de Mayo de 1857. Henares.—Por mandado de S. S. Pedro Aguilar y Perez.

Sección de noticias.

NACIONALES.

—Dice la *España*: El conde de Lucena ha regresado a su casa de campo de Somos Aguas, de donde vendrá al Senado siempre que se discutan en la alta cámara cuestiones importantes.

—La falta de trabajo y el precio algo elevado de los comestibles, hacen desear a Barcelona la pronta resolución de la crisis fabril, tan necesaria para que aquella población entre de nuevo en la marcha natural.

—El 26 llegó a Madrid el Ilmo. Sr. Claret, arzobispo de Cuba. En su rostro se vé la gran cicatriz de la espantosa herida que recibió en Cuba. Parece que hasta ahora ignora el objeto para que ha sido llamado, y que antes del medio día pasó la comunicación correspondiente anunciando su llegada a la Reina, quien le recibiría el 27.

—El 25 a las seis de la tarde S. M. la Reina Ntra. Sra., acompañada del Exmo. Sr. Primer secretario de Estado y de los altos funcionarios de la Real casa, se dignó recibir en audiencia particular al príncipe M. Galitzin, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el emperador de todas las Rusias.

El príncipe, previamente anunciado por el introductor de embajadores, tuvo el honor de poner en las augustas manos de la Reina la carta imperial que acredita su caracter diplomático en nuestra corte, y dirigir a S. M. el siguiente discurso:

—Si.

—No habia visto nunca una cosa semejante. Es muy bonita.

Y comenzó a leer:

«He prometido escribir ros; pero como una carta es documento peligroso, permitidme que os escriba en ruso. Es menos comprometido, y cabe que yo sepa, ha dado aun en sospechar que en esta lengua pueda expresarse un mal pensamiento. Guardadas de esta manera las conveniencias, me entrego al placer de conversar con vos. Por aquí nos aborrimos estando privados de oiros, de reír, de bromear con vos, como soliamos. ¿Que es lo que haceis, terrible lyon en esa picara villa? Aquí se os echa muy de menos. Ayer hemos tenido baile! pero nuestras miradas solo podían fijarse en semblantes horribles. Los caballeros amables van escaseando. Las islas (1) están desiertas. Apenas quedamos una que otra mujer. El tiempo está bueno. ¿Que mas os dire? Mi marido partió para sus haciendas, ofreciéndose a llevarme consigo; pero la provincia me causa horror, se me representa como un cuadro espantoso. Qué gorros y qué gorras se deben ver por

(1) Islas de Neva, cerca de Petersburgo, sembradas de gran número de lindas casitas y habilitadas en verano por la alta sociedad.

«Señora: Al presentarme por primera vez á V. M. en nombre de mi augusto soberano, s'ame permitido traer á la memoria las antiguas simpatías que unieron y unen todavía á Rusia con España, á pesar de hallarse situadas ambas naciones en los confines extremos de Europa. Sabe V. M. demasiado bien cuan profundo es el interés que abriga el emperador mi amo por la prosperidad de la noble y caballeresca nación española y por la gloria de vuestro reinado, para que yo necesite encarecerlo. La misión que me ha sido confiada es de ello un nuevo testimonio. Por muy dichoso me tendría si con mi celo en el cumplimiento de mis deberes lograra merecer, Señora, la alta aprobación de V. M.»

Y S. M. tuvo á bien contestar.

«He escuchado con satisfacción verdadera la expresión de los sentimientos de amistad y de simpatía de que se halla animado con respecto á mí y á la nación española el augusto soberano de quien habeis recibido el encargo de representarle cerca de mi persona.

Podeis, señor ministro, asegurar á S. M. imperial que nada omitiré para corresponder con toda la sinceridad de mi corazón á aquellos sentimientos, y para estrechar y robustecer las antiguas conexiones de dos pueblos tan dignos de apreciarse reciprocamente.

Me complazco en que la elección de S. M. el emperador haya recaído en vos, uno de sus mas leales y distinguidos servidores para acreditaros en mi corte como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, y es pero que en el franco y amistoso esmero de mi gobierno en cultivar las mas cordiales relaciones entre los dos países, hallareis medios fáciles para desempeñar con mútua ventaja la honrosa misión confiada á vuestras luces y á vuestra experiencia.»

Terminada esta ceremonia, el principe M. Galitzin pasó á un gabinete particular del palacio, donde se hallaban SS. MM. la Reina y su augusto esposo. Allí tuvo la honra el ministro del emperador de poner en manos de la Reina Ntra. Sra. las insignias, en brillantes, de la gran cruz de la orden de Santa Catalina que la emperatriz-madre envía á S. M. como testimonio de cordial afecto. Acto continuo tuvo tambien la honra de entregar á S. M. el rey por encargo especial de su au-

gusto soberano, las insignias de la orden Imperial de San Andrés, que comprende todas las demas órdenes del imperio, cuyas condecoraciones presentó igualmente á S. M.

Con este motivo el principe M. Galitzin dirigió á SS. MM. la Reina y el Rey, en nombre del emperador y de la emperatriz-madre, palabras muy espresivas que SS. MM. acogieron con la mayor benevolencia.

—En la primera quincena del mes actual se han introducido en el reino, procedentes del extranjero, 43,330 fanegas de cebada; 30 de garbanzos; 90 de guijas y guisantes; 19,151 de haba; 3,229 de habichuelas. 190,098 de maiz; 195,728 de trigo; 16,292 arrobas de arroz y 105,582 de harinas. El total de fanegas de trigo importadas en el último cuatrienio, incluyendo dicha quincena, asciende á 3.117,979. El de arrobas de harina á 2.365,237.

—El Domingo último se verificó en Cádiz una lucha de hombres que hacia dias ocupaba allí la atención pública. Mr. Alfredo Charles que habia ofrecido 4000 rs. al que le venciera, derribó á los tres minutos á tres de los que habian aceptado el reto. Presentóse al fin el cuarto, que le habia desafiado animosamente por medio de los periódicos y entonces fué cuando se vió apurado y fatigado el rey de los luchadores, porque lo que este pudiera tener de mas fuerza el español le aventajaba en agilidad y destreza; el público aplaudia al enmascarado con verdadero entusiasmo. Pero ninguno quedó vencedor ni vencido y el jurado declaró que habiendo ambos luchado por espacio de media hora se daba por terminado el espectáculo. Parece que los primeros luchadores eran gallegos y el último catalán, se apellida Espinosa, que ha ido á Cádiz á poner un establecimiento de cerveza.

—Una fábrica de monedas falsas ha sido descubierta en Villaseca, provincia de Tarragona, no habiéndose encontrado á los falsificadores.

—En Reus se han descubierto al tiempo de hacer los cimientos para una pared en las inmediaciones de la estación del ferro carril, la primera piedra y las monedas y documentos que en casos tales se acostumbra, de la inauguración del proyectado canal de aquella ciudad á Salou, verificada en tiempo de Carlos IV.

«¡Ah! Qué elegantes! ¡Qué mujeres! ¡Qué pretensiones! Volved pronto por Dios á contar nos lo que hayais visto para reírnos, y en seguida, un viaje á París. Hé aquí lo que yo deseo. Con vos nos distraeremos agradablemente. Aquí no ocurre novedad alguna. Vuestros amigos continúan á los pies de sus beldades. Yo estoy aburrido porque estoy esperando. Cuidado, no os enamoréis de la mujer de uno de esos monstruos cuyo nombre he leído en el *Revisor*».

Estos dias hemos tenido una partida de campo. Hemos ido tambien al teatro ruso. No trabajan mal por cierto. Figuras que era la primera vez de mi vida que iba á aquel teatro. Representaron una comedia titulada el *Revisor*, escrita por un tal Gogol. Tiene su gracia, pero de un género, como podreis ver vos mismo. A Dios y no olvidéis que os aguardo impaciente. Escríbime y tened presente que me habeis prometido describirme las caricaturas entre quienes vivis.»

—«Es una bonita carta! exclamó el ex-propietario. Parece que no sea nada y es muy bonita! Esas mujeres de gran mundo tienen un modo de decir las cosas! ¿Es bonita la condesa? Debe ser bonita; añadió con maliciosa sonrisa.

—No es feilla.

—Vamos que sois muy modesto: Estoy seguro de que es hermosísima. ¡Ah, señor baron! sois un hombre feliz!

—No, de veras. No hay aqui nada de extraordinario....

—Me permitis que fume otra pipa, si no os sirve de molestia?

Fumó en efecto dos pipas, y despues viendo que no habia nada nuevo de qué enterarse, se despidió marchándose á la Botica. Allí todo estaba en perfecto estado de quietud. Carlota sentada junto á la ventana. Franz deleitándose en la lectura de un diario alemán.

—Vengo de ver al baron, dijo al entrar el ex-propietario; ¡Qué hombre tan feliz!

Carlota volvió la cabeza; Franz hizo un signo de asentimiento.

—Si, y al mismo tiempo buen sujeto: alegre, franco.... conmigo corre muy bien.

—¿De veras?

—¡Ah! ¿no sabeis? pero.... acá para entre nosotros: que no salga de entre nosotros! Pues señor, me ha confesado que tenia cierta... amiga, ¿comprendéis? en Petersburgo.... ¿eh?

—No es cierto! exclamó la joven palideciendo.

—¿No es cierto? Pues acabo de leer una carta... una carta deliciosa!

—¿De una mujer? preguntó Carlota.

—¿Pues de quien habia de ser? ¡Y qué mujer! Me ha confesado que es muy hermosa. Una belleza de la capital, á cuyo lado se eclipsan nuestras pobres provincianas!

—¿Y qué dice la carta? preguntó Franz.

Carlota se puso á escuchar con atención.

—Esperad que recuerde; pero por Cristo que no digais nada. Todo se me ha confiado en calidad de secreto.

—Nada temas.

—En primer lugar la dama usa una espresión que me ha chocado porque no la compren-

—De Lérida dicen que desde la llegada del gobernador militar de aquella ciudad, se nota grande actividad en la recomposición de todos los edificios militares. La línea telegráfica ha sido entregada al cuerpo facultativo, debiendo funcionar tan pronto como lleguen los aparatos eléctricos.

—Las provincias de Asturias van mejorando algo, aunque no con tanta rapidéz como las demás, lo cual se comprende al considerar que aquel país ha sufrido mas que el resto de la Peninsula con la grave cuestion de subsistencias. Ahora que esta vá desapareciendo por completo, que el gobierno destina cantidades considerables para aliviar la situación de aquella comarca y que el tiempo se muestra propicio para los campos, no dudamos que Asturias vuelva á su situación normal. Las noticias recibidas de allí son bastante satisfactorias, viniendo á corroborar lo dicho anteriormente.

—Parece que Su Santidad, haciéndose cargo sin duda de la escasez de sacerdotes que se siente en España, ha conferido en sus bulas á monseñor Simeoni la facultad de conceder dispensas para órdenes *extra tempora*, solo para los párrocos y beneficos curados. Pero aquellas están aun en poder del gobierno para los efectos del *exequatur*.

—Logroño 21 de Mayo. Hoy ha ocurrido en esta capital una desgracia que ojalá sirva de escarmiento para no lamentar otras semejantes. Los muchachos aficionados á repicar las campanas desde tiempo inmemorial, han tomado por entretenimiento hasta la hora del toque á los preceptos divinos pasearse con la mayor impavidéz y frescura por las elevadísimas cornisas de la torre de la Redonda. Hallábame á las once y media bajo los soportales contiguos á la iglesia, y ví caer de la cornisa á un muchacho como de 12 á 14 años, produciendo el choque con los adoquines un ruido fuerte y sordo que me aterró. ¡El infeliz quedó cadáver en el acto! Los padres (honrados industriales) están inconsolables.

Acabo de saber que anoche entre nueve y media y diez robaron en el camino viejo de Puente de madres, á distancia de un tiro de bala de esta capital, al dueño de los baños de Ardenillo, señor Pinillos, el cual venia acompañado de su criado, y fué sorprendido por cin-

do. Habla me parece de «conveniencias....»

Franz explicó lo que significaba aquella locucion francesa.

—Ah, ya estoy ya estoy! dijo entonces el ex-propietario. Lo que es el Barón se conoce que lo entiende, es que tiene que ver lo que las mujeres le escriben!

—Pero la carta; ¿qué decía la carta? preguntó Carlota con voz como suplicante.

—Ya procuró recordarla.... ¡Ah! vais á ver... «Como no puedo guardar las «conveniencias» me abandono al placer de escribiros. ¿Por qué os marchasteis? Os echo muy de menos. Vos nuestro Lyon....» Supongo que no se habrá portado muy bien con ella cuando le da semejante nombre....»

«Traspasemos la frontera y seremos felices... en esa provincia en que vivis debe haber horribles caricaturas... Esto me ha parecido de mal gusto.... Volved lo mas pronto posible para que nos riámos con los extraños rostros y los estrafalarios sombreros que habreis visto. Os espero. No vayais á enamoraros de la mujer de alguno de esos monstruos... No sé lo que querria decir con esto. «Todas os estamos aguardando....»

En fin, poco mas ó menos esta es la carta. Pero se comprende que Frengeim, tan deseado en la capital, permanezca en nuestra pobre villa como cualquiera de nosotros, y venga á veros y me trate á mi como amigo?

(e continuará.)